

EL RINCON DEL DOCAT

2021

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 231

¿ES LA GLOBALIZACION UN DESTINO?

La globalización **NO** es un destino. Es el ser humano quien la crea y por ello quien la puede estructurar con criterio moral.

En los puntos anteriores habíamos hablado de lo que era la globalización, de los puntos positivos que puede tener para el desarrollo de los pueblos, y los problemas que pueden derivarse de la misma. Ahora, como conclusión de ese discernimiento de partida moral se afirma que la globalización no cabe decir que sea un destino, porque la palabra destino tiene una acepción no aceptable que es como si yo no tuviese más remedio que aceptar lo que no debo aceptar.

Algo parecido pasa con la palabra **resignación**. Le escuché en una ocasión al actual Arzobispo de Toledo, Francisco Cerro, decir lo siguiente: ***acceptare lo que no puedo cambiar y cambiaré lo que no debo aceptar***. Es decir la palabra **resignación** es una palabra cristiana, es una virtud cristiana, pero también puede ser una tentación ante la que hay que resistir, porque si por resignación se entiende el que **uno abraza lo que no puede cambiar**, y diga después: **acepto este revés, lo abrazo y lo ofrezco a Dios, y voy a ver de qué manera camino y discierno qué es lo que debo de hacer, bien como sea como mal menor o bien sea como circunstancia en la que estoy llamado a crecer**, eso sí que es la resignación cristiana entendida correctamente.

Ahora bien, si por resignación se entiende el que uno deje de luchar, el que uno se acomode y diga de no puede hacer nada para cambiar el mundo y que no queda más remedio que subirse al barco en el que todo el mundo está navegando, a lo que es tan mayoritario, y entonces uno pacta con la mediocridad, con el pensamiento dominante, y dice que no puedo ser un idealista, que hay que ser realista y entonces resignarse, en este otro caso el termino resignación no es cristiano.

Entonces la frase de discernimiento tiene que ser “**aceptaré lo que no puedo cambiar y cambiaré lo que no debo aceptar**”.

Traducido esto al punto 231 que estamos comentando, hay que afirmar que el destino lo hace el hombre, es el hombre quien tiene que pilotarlo, porque igual es verdad que de facto existe una globalización, pero habrá que aprender a pilotarla, a tener capacidad crítica ante ella.

Por ejemplo, voy a poner un ejemplo concreto. Ayer mismo vi esta noticia que es fruto de un concepto equivocado de globalización, y es que la ONU ha criticado a Honduras por su postura contra el aborto y contra el matrimonio homosexual. O sea, la nación hondureña ha hecho un cambio legislativo en el que ha blindado el derecho a la vida del nasciturus y a blindado lo que es la definición del matrimonio, y va LA ONU y se atreve a criticar a un país. Entonces, claro que hay que tener una capacidad crítica frente a esa intromisión y frente a ese concepto de globalización que pretende justificar un **nuevo orden mundial** en el que hay un pensamiento único que se impone a todo el mundo. Entonces hay que tener capacidad de resistencia frente a ello, y de apoyo a países como Honduras que se resisten a ese influjo de una globalización.

La palabra globalización casi siempre la aplicamos a la economía, a los flujos económicos, pero también hay que referirla al proceso de valores compartidos, o de imposición de ideologías que se quieren imponer, no respetando la idiosincrasia de los pueblos.

Por tanto, la globalización no es un destino y nosotros tenemos que pilotarla, no podemos negar su existencia, pero tenemos que discernirla con criterio moral.